



**Universitat de les
Illes Balears**

Facultad de Educación

Memoria de Trabajo de Final de Grado

La Práctica de la Psicomotricidad Educativa y Preventiva.

Laura Mas Trujillo

Grado de Educación Infantil

Año académico 2013-14

DNI de la alumna: 43156294Z

Trabajo tutelado por Dr. Josep A. Pérez Castello
Departamento de Pedagogía Aplicada y Psicología de la Educación.

El autor autoriza el acceso público de este Trabajo de Final de Grado.

Palabras claves del trabajo: Psicomotricidad infantil, trastornos psicomotores, psicomotricidad preventiva, movimiento infantil, programación didáctica psicomotora.

✓ **Resumen y palabras claves.**

Resumen

Este texto alude a la importancia de una buena práctica psicomotriz, en la que es fundamental el buen desarrollo de las capacidades sensitivas, perceptivas, representativas, comunicativas y expresivas, a partir de la interacción activa del cuerpo del niño con su entorno. Creando así un desarrollo en armonía de su mente en conexión con su cuerpo. Para ello explica y enumera un gran número de factores que son necesarios para poder realizar una práctica psicomotriz eficiente, a la vez que efectiva. Estas explicaciones van desde; qué es la psicomotricidad, hasta los contenidos que deben trabajarse en las diferentes prácticas que se realizan en el aula. Haciendo hincapié en cuales son las finalidades de la educación psicomotriz, así como la definición de movimiento que está estrechamente relacionada con el dominio del esquema corporal, el pensamiento, la tonicidad, etc. También hace referencia a los trastornos más comunes que podemos encontrar dentro de un aula y los beneficios de aplicar otra estrategia para ayudar a aquellos niños que presentan trastornos que afectan a sus capacidades, que necesitan de una atención más individualizada, por lo que estaríamos hablando de una práctica psicomotriz preventiva. La cual consiste en hacer un pequeño grupo de psicomotricidad donde suele haber niños emocionalmente frágiles que necesitan del establecimiento de un vínculo afectivo con el docente.

Palabras claves: Psicomotricidad infantil, trastornos psicomotores, psicomotricidad preventiva, movimiento infantil, programación didáctica psicomotora.

Abstract

This text refers to the importance of good psychomotor practice, in which the good development of sensory, perceptual, representative, communicative and expressive capacities, from the active interaction of the child's body with its environment. Thus creating a harmonious development of his mind in connection with your body. This course describes and lists a number of factors that are necessary to perform an efficient psychomotor practice, while effective. These explanations range from; what is the psychomotor, to the contents to be worked in different practices carried out in the classroom. Emphasizing what are the purposes of psychomotor education as well as the definition of movement that is closely related to the domain of the body schema, thinking, tone, etc. It also refers to the most common disorders that can be found in a classroom and the benefits of applying a different strategy to help those children with disorders that affect their capabilities, who need more individualized attention, so we are talking about preventive psychomotor practice. Which consists of a small group of psychomotor where there is usually emotionally fragile children in need of establishing a affective bond with the teacher.

Key words: Children psychomotor, psychomotor disorders , preventive psychomotor, children's movement, psychomotor educational programming.

ÍNDICE

1. ¿Qué es la psicomotricidad?	9
2. Finalidades de la educación psicomotriz:	11
2.1. Ítems que debemos trabajar para asegurar o fomentar el desarrollo adecuado de las capacidades de los niños:	
- Tipo motor y psicomotor.	12
- Tipo mental.	13
- Tipo socioafectivo.	15
3. Factores que debemos tener en cuenta cuando programamos una unidad didáctica de intervención.	18
3.1. Elaboración de la sesión psicomotriz a través del cual se realizará el aprendizaje.	18
3.2. Tipos de situaciones educativas que podemos encontrar durante la educación psicomotriz:	19
4. Algunos de los aspectos más importantes que influyen en el movimiento del niño:	21
4.1. Definición de movimiento.	21
a. Conocimiento y control del cuerpo.	23
b. Respiración y técnicas de relajación.	23
c. La tonicidad.	25
d. El control postural.	27
e. La coordinación del esquema corporal.	27
5. Trastornos psicomotores más comunes que podemos encontrar en educación infantil:	30
5.1. Trastornos del esquema corporal.	31
5.1.1. Lateralidad.	32
5.1.2. Estructuración espacio-temporal.	33
5.2. Hipermotricidad.	34

6. Cómo realizar una práctica de la psicomotricidad de forma preventiva.36
6.1. Objetivos de la práctica psicomotriz educativa y preventiva.37
6.2. Los beneficios de la ayuda psicomotriz en grupo.39
Conclusión.41
Referencias bibliográficas.45

✓ **Introducción.**

Llegando a la finalización del Grado de Educación Infantil he querido recoger una serie de conceptos, los cuales creo que son fundamentales para empezar a organizar una práctica psicomotriz de calidad en el aula.

Este documento facilita ítems de cómo favorecer el desarrollo del niño y las dificultades que nos podemos encontrar en el aula a la hora de programar y organizar una práctica psicomotriz educativa y preventiva necesarias para una evolución más armónica entre cuerpo y mente.

Una referencia clave para la práctica psicomotriz es el concepto del movimiento, debido a que el movimiento se conecta con nuestra mente y a su vez con nuestras emociones, fomentando el desarrollo pleno del niño. Animando a aprender a través de la realización de actividades y juegos, que facilitan al niño el acceso al sentimiento de continuidad del placer de ser uno mismo abierto a los demás.

Las referencias teóricas pueden ayudar al psicomotricista a superar su impotencia frente a la complejidad del comportamiento de los niños, dándoles la seguridad y coherencia necesarias entre lo que hacen y lo que dicen para poder ayudar a los niños con más efectividad.

✓ **Objetivos.**

- Analizar la psicomotricidad educativa y preventiva.
- Definir la qué es la psicomotricidad.
- Identificar las finalidades de la educación psicomotriz.
- Describir los diferentes ítems para fomentar el desarrollo adecuado de las capacidades de los niños.
- Explicar los ítems necesarios para el buen desarrollo del niño a través de la psicomotricidad.
- Desarrollar los aspectos más importantes que influyen en el movimiento del niño.
- Enumerar los beneficios de una buena práctica psicomotora en el aula.
- Definir los trastornos psicomotores más comunes en educación infantil.
- Desarrollar una práctica de psicomotricidad educativa y preventiva.

✓ **Metodología utilizada para desarrollar el trabajo.**

A través de una metodología teórica quiero estudiar la psicomotricidad preventiva y educativa. Centrándome en los principios de acción de la práctica psicomotriz necesarios para poder llevar a cabo un buen desarrollo de la psicomotricidad en el aula. Son aquellos principios en los que intervienen la espacialidad, la temporalidad, la actitud, los conflictos y los materiales con los que llevamos a cabo las sesiones.

1. ¿Qué es la psicomotricidad?.

La psicomotricidad pertenece al ámbito del desarrollo psicológico del ser humano con relación al mundo que lo rodea. Podemos decir que el movimiento tiene una gran importancia en el desarrollo integral de la infancia, por su implicación en la estructuración de la personalidad, el desarrollo del proceso comunicativo, expresión y relación con objetos, así como la creación de una relación con otras personas del entorno. Tiene una gran influencia en la adquisición de autonomía personal y de estructuración cognitiva.

La psicomotricidad implica el desarrollo de aspectos socioafectivos, motores, psicomotores e intelectuales que será lo que definirá el progreso global del niño a través de la interacción de sus propias vivencias corporales que facilitan el desarrollo de las capacidades sensorio-motrices, la percepción, la comunicación y la expresión mediante la interacción de su cuerpo con el medio ambiente.

Henri Wallon (1980), remarcó la psicomotricidad como la conexión entre lo psíquico y lo motriz. El movimiento es la expresión de la vida psíquica del niño y configura toda su personalidad. El movimiento es esencial en el desarrollo del niño, ya que facilita el paso hacia el pensamiento conceptual, sus relaciones con los demás, su carácter y la adquisición de nociones básicas.

Por otro lado, Lapierre y Aucouturier (1977) nos afirman que la inteligencia y la afectividad dependen estrechamente de la vivencia corporal y motriz, ya que el cuerpo está muy implicado en el proceso intelectual. El diálogo corporal de cada niño es fundamental como expresión del proceso de relación consigo mismo, con los demás y con los objetos.

Le Bouch (1983), hace referencia a la necesidad del niño a tomar conciencia de su cuerpo, lateralizarse, situarse en el espacio y orientarse en el tiempo. Por lo que debe haber un desarrollo de la habilidad de coordinación de gestos y movimientos adecuado para alcanzar buenos aprendizajes.

Por ello se puede afirmar que es esencial, a la vez que importantísimo, la educación del movimiento en las primeras etapas. Ya que de ello dependerá el desarrollo de un todo, es decir, el desarrollo individual de cada ser a nivel afectivo, psicomotor e intelectual. Porque la psicomotricidad permite que el niño descubra la infraestructura simbólica que tiene toda acción espontánea que realiza o sucede a su alrededor.

“La identidad se fundamenta y manifiesta a través de las relaciones que el cuerpo establece con el tiempo, el espacio y los otros”.

(Rota, 1994, pág. 26)

Realizando un análisis más concreto dentro de la psicomotricidad podemos encontrar la práctica psicomotriz educativa y preventiva y la práctica de ayuda con orientación terapéutica.

La práctica psicomotriz educativa y preventiva es una práctica que acompaña a las actividades lúdicas del niño. La práctica educativa se lleva a término en las edades comprendidas de 0-6 años, aunque si algún niño presenta algún retraso en su desarrollo psicológico sería beneficioso para él seguir realizando psicomotricidad, para poder seguir avanzando en su desarrollo.

La práctica de ayuda terapéutica se le ofrecen a un niño cuando se aprecian alteraciones en su integración psicosomática (factores neurofisiológicos de la postura y su influencia en la prevención de riesgos psicosociales). Esta práctica está dirigida a que el niño haga suyo el registro simbólico en el cuerpo y en los afectos de placer, a través de una relación interactiva entre el niño y el terapeuta. Debemos tener en cuenta que esta práctica se debe realizar en el ámbito sanitario.

2. Finalidades de la educación psicomotriz.

La finalidad de la educación psicomotriz es desarrollar las capacidades sensitivas, perceptivas, representativas, comunicativas y expresivas, a partir de la interacción activa del cuerpo del niño con su entorno. Otra finalidad es ayudar al niño a pasar de la etapa del egocentrismo a la etapa de la socialización.

El desarrollo de estas capacidades permite que el niño conozca, comprenda y se domine a sí mismo, es decir, llegue a autocontrolar su propio cuerpo. También le permite conocer y comprender a los demás, así como conocer y comprender el entorno. Y por último, la más importante en la que crea un círculo conectando todos los ítems anteriores, donde existe una comprensión de las relaciones que el niño puede tener consigo mismo, con los demás y con el entorno.

Para que el docente pueda beneficiar el desarrollo de estas capacidades debe ser consciente en todo momento de que el niño no podrá construir su identidad y autonomía personal sin el correcto desarrollo motor, sin tener una interiorización del esquema corporal, el cual permite que el niño haga una expresión verbal y corporal realizando una interiorización de su realidad, que le permitirá extraer y canalizar a nivel socioafectivo, mental y motor todo aquello que experimenta en cada momento del día a día.

De todas estas capacidades que se intentan desarrollar durante el proceso del niño, me centraré en los ítems que definiré en el siguiente apartado. Los cuales son; el desarrollo motor y psicomotor, el desarrollo mental y socioafectivo. Estos aspectos son uno de los principales motores para garantizar un buen desarrollo del niño, garantizando un equilibrio mental y corporal, en el que el niño alcanza una estabilidad y confortabilidad que le permite estar en armonía consigo mismo.

2.1. Ítems que debemos trabajar para asegurar o fomentar el desarrollo adecuado de las capacidades de los niños.

Para Picp y Vayer (1977), la educación del conocimiento y control del propio cuerpo se lleva a cabo en dos niveles:

- Nivel de la consciencia y el conocimiento.
- Nivel del control de si mismo.

Por otra parte, es aconsejable iniciar el conocimiento y control del propio cuerpo mediante ejercicios que impliquen la movilización y concienciación del cuerpo en su globalidad, para continuar con ejercicios donde aparezca la movilización segmentaria, terminando con ejercicios de movilización y concienciación global, lo que provocará que el niño tenga una imagen completa de su propio cuerpo. Es preciso que, desde un punto de vista educativo, se aproveche el juego para conseguir el aprendizaje del nombre y funcionalidad de las diferentes partes de su cuerpo y conozca las posibilidades del mismo.

Estos ítems los podemos agrupar en tres categorías diferentes de contenidos, los cuales tienen como intención influir en todos los ámbitos de la conducta de los alumnos, a través de la interrelación de los contenidos motrices, que contribuirán a la mejora de su educación integral y global como ser humano, enfocada hacia la adquisición de una serie de contenidos que se dirigen al desarrollo global del niño organizándose adecuadamente en torno a:

- **Contenidos de tipo motor y psicomotor.**

Estos contenidos hacen referencia a la percepción del propio cuerpo; la percepción espacial como la situación, la dirección o la orientación, la percepción temporal como la duración o el ritmo motor, la percepción de los objetos. El desarrollo de la tonicidad, la fuerza, la respiración y la relajación. El ajuste postural: el dominio del equilibrio, de la coordinación de los movimientos, así como su control. La coordinación viso-motriz, la motricidad fina, lo que supone el control de la mirada en la coordinación del ojo con sus extremidades y por último la actividad gráfica.

Estos contenidos aluden a la adquisición del dominio y el control del cuerpo, que favorecen el equilibrio y la práctica de movimientos naturales que incrementan el desarrollo de la condición física, enriqueciendo el comportamiento motor. El cuerpo se convierte en un cuerpo instrumental, locomotor y físico. Se trata de un cuerpo que puede poner en funcionamiento gran cantidad de ejes de movimiento, de músculos, de articulaciones, de reacciones motrices. Va adquiriendo patrones motores a medida que todo su cuerpo evoluciona. Va manifestando su realidad física a través de movimientos, posturas, actitudes, etc. Es el cuerpo de un ser interesado en saber hacer.

- Contenidos de tipo mental.

Estos contenidos aluden a:

- ⇒ Atención voluntaria y a la capacidad de escucha. Por lo que el niño a través de la interacción con el medio y el adulto durante la sesión de psicomotricidad de forma espontánea y natural aprenderá a controlar la atención sobre determinados estímulos, los que interesan, y a saber ignorar aquellos que no interesan. Del mismo modo irá despertando la capacidad de escucha y sus posibilidades de observación para poder adaptarse bien al momento en que se encuentre. El desarrollo de la capacidad de percepción de los estímulos nos ofrece y favorece el proceso de interacción y comunicación con el entorno. De este modo el sujeto emite una información que se ve reflejada en su actitud (motivación-desinterés, satisfacción-insatisfacción, bienestar-malestar, comprensión-incomprensión...).
- ⇒ Memoria a largo, medio y corto plazo. Este aspecto puede trabajarse a partir del recuerdo de hechos y de comparaciones para analizar su significado y posibles semejanzas y diferencias, lo cual ayuda a iniciar el proceso de memorización.
- ⇒ Reflexión. El poder disfrutar de actividades motivadoras con el propio cuerpo y con material, le dan la oportunidad al niño de contrastar los diferentes hechos a los que es sometido y, además poder analizar rodeado de sus compañeros todo lo vivido durante la sesión de psicomotricidad en un espacio tranquilo. El cual incita al reencuentro con uno mismo mediante el descanso y la relajación. Lo que favorece el proceso de organización

del pensamiento adquiriendo puntos de referencia adecuados en aquellas situaciones en que tenga que orientarse con relación a un espacio, a un tiempo o a una cualidad determinada.

- ⇒ Relación. Atañe a la representación mental y la simbolización. Debido a la continua experimentación del niño, lo cual está en contacto con las aportaciones de los demás y la recopilación posterior de las mismas, crea la necesidad de ir desplegando poco a poco un mecanismo de representación mental para ayudar a conseguir una madurez psíquica suficiente para actuar a partir de vivencias corporales y manipulaciones concretas, así como a partir de estrategias mentales cada vez más autónomas y mejor orientadas. Todo este proceso llevará también a desarrollar la capacidad de simbolización, que consiste en poder extraer de su representación mental un contenido determinado y representarlo.
- ⇒ Lógica, generalización, anticipación y flexibilidad mental. La sensorio-motricidad facilita al niño el proceso de exploración y contacto con el entorno. A través del manejo de situaciones conocidas el niño irá desarrollando la capacidad lógica, y a partir de los contrastes que vaya haciendo irá estableciendo relaciones entre los diferentes acontecimientos que irán sucediendo en las situaciones vividas del día a día y los efectos que se van produciendo. Estas asociaciones si se efectúan de una forma correcta, poco a poco se incrementarán los mecanismos de generalización de conceptos de unos contextos a otros. Por otra parte, la capacidad de anticipación, que se elabora a partir de las experiencias que se van adquiriendo, permitirá flexibilizar el proceso de análisis y síntesis mental, lo que permite la acomodación a aquellas situaciones de aprendizaje escolar en general. Ofreciendo así al individuo la organización de respuestas de acuerdo a una situación u objetivos, que reflejarán el proceso madurativo que realiza.
- ⇒ Sistematización. Se estructura a partir de la relación con el conocimiento de uno mismo y del entorno y su beneficio es un desarrollo psíquico más armónico.
- ⇒ Creatividad, la espontaneidad, la desinhibición y la flexibilidad de actuación conducen a un enriquecimiento de respuestas. El correcto desarrollo de estos factores permiten al individuo la modificación de respuestas que se ajustan a la propuesta formulada.

Estos contenidos pretenden desarrollar un cuerpo consciente, vinculado a la motricidad voluntaria y a la representación mental. Un cuerpo comprometido a pensar, a decidir y a actuar.

Fomentando así la percepción cuyo proceso cognitivo es muy valorado. La percepción implica interpretar la información y construir objetos llenos de significado. Se trata de buscar entre los propios conocimientos, transformarlos construyendo nuevos aprendizajes y saber expresarlos.

- Contenidos de tipo socioafectivo.

Estos contenidos recogen todos aquellos objetivos que debemos ayudar a desarrollar en el interior del niño, es decir, el adulto debe ayudar a canalizar los sentimientos del niño enseñándole a organizarlos, afrontarlos y redirigirlos de una forma eficaz, favoreciendo una expresión verbal de lo que experimenta su cuerpo y mente al vivir situaciones que pueden conllevar un conflicto interior. El adulto debe ayudar a poner nombre a las diversas emociones que puede sentir el niño, así como canalizarlas de una manera correcta para poder convivir consigo mismo y su entorno.

Los contenidos que debemos trabajar son:

- ⇒ Motivación e inquietud por aprender. Debemos mantener el factor sorpresa ya que fomenta las ganas de aprender por parte de los alumnos. La mayoría de niños muestran una gran satisfacción cuando se les presentan actividades con un enfoque totalmente diferente al habitual.
- ⇒ Iniciativa y espontaneidad. La sesión de psicomotricidad da la oportunidad de que el niño muestre sus propias iniciativas. Alternando las dirigidas por el adulto y las elaboradas libremente por el niño durante la sesión, ya sea individualmente o en pequeño grupo, lo que permite que cada niño pueda intervenir de forma libre y natural con total libertad e iniciativa. Se trata de crear un momento de libertad y espontaneidad donde el niño decide en todo momento que quiere hacer.
- ⇒ Improvisación. Se trata de que durante la sesión el niño pueda buscar nuevas estrategias para dar solución a los imprevistos que se vayan surgiendo. Ya sea porque quiera construir algo y le falten materiales o porque desea algo en concreto y busca la forma de realizarlo aunque no disponga del material oportuno. Estas estrategias las irá adquiriendo a partir del ensayo y el error. El desarrollo de esta capacidad ofrece al niño

una actitud de querer resolver de forma positiva cualquier incidente que surja. En el caso de que este conflicto produzca frustración el adulto debe ayudar a redirigir este sentimiento, dándole estrategias de resolución de problemas.

- ⇒ Persistencia en el hacer. Alude a la necesidad de una demanda progresiva de atención y esfuerzo, que ayudará a alcanzar unos aprendizajes adecuados. Por ello, el adulto debe fomentar la motivación del niño, ya que si el niño está motivado favorece el desarrollo de esta capacidad y ofrece al niño la oportunidad de insistencia ante aquellas situaciones de las cuales no obtiene el resultado esperado.
- ⇒ Control de las propias emociones y estados de ánimo. Es muy importante desarrollar la capacidad emotiva del niño, ya que los continuos cambios de ánimo que experimenta pueden repercutir sobre las posibilidades de atención general, reflexión, motivación e interés por las diferentes propuestas. Por ello es importante que el adulto ayude al niño a canalizar progresivamente estas emociones y a saber atenuarlas de manera que sus respuestas puedan ser lo más armónicas posibles y lo más coherentes dentro de un contexto determinado.
- ⇒ Autoestima, aceptación de las propias limitaciones. El hecho de conseguir tener un valor positivo con respecto a la imagen de uno mismo y a las propias posibilidades en cualquier relación facilita mucho el poder actuar con más seguridad, autonomía y espontaneidad. Por lo tanto, actuamos con mucha más eficacia a nivel general, permitiendo un mejor desarrollo global. Para poder culminar con éxito este desarrollo, un factor que ayuda es la buena evolución del grupo-clase, debido a que podrá haber una forma más homogénea y armónica en todos los niños.
- ⇒ Tolerancia a la frustración. Durante las sesiones es normal que surjan situaciones en las que se pone a prueba la estabilidad emocional del niño a causa de la vivencia de insatisfacciones. En este caso lo importante es que el niño aprenda a hablar de ello con los demás y a buscar soluciones a esos conflictos que puedan surgir. Por otra parte, es fundamental el papel que realice el profesional ante este caso, debido a la gran importancia de enseñar a canalizar y valorar estas reacciones que pueda tener cada niño.
- ⇒ Capacidad de espera. El niño debe aprender a esperar, aunque la espera siempre irá relacionado con su momento madurativo personal. Esta capacidad es importante ya que permite el poder realizar cualquier actividad con interacción del grupo-clase. Poco a

poco esta espera se irá convirtiendo en un momento de atención, reflexión, valoración y colaboración.

⇒ Aceptación y respeto por las propuestas de los demás. Es importante que el niño acepte y respete sus propias propuestas y la de los demás, ya que este factor ayudará a la consecución de las actividades emprendidas por el conjunto de la clase. Lo que nos permitirá disfrutar de la sesión con más placer y eficacia a nivel general.

Podríamos decir que si trabajamos estos objetivos de tal forma que permitamos la expresión, el niño puede reflejar sus estados de ánimo, sus tensiones y sus conflictos. En el ámbito psicoeducativo, el educador puede dar salida y tal vez resolver algunas de esas tensiones y conflictos internos de los pequeños. En el tratamiento de los factores afectivo- relacionales se concede importancia al lenguaje no verbal (diálogo tónico, mirada, gestos, sonidos, etc.), pero también a las habilidades de conducta verbal (preguntar, pedir, agradecer, disculparse, expresar afectos, proponer, explicar los sentimientos, etc.). De este modo facilitamos que el niño se acepte a si mismo desarrollando en mayor o menor medida todas las capacidades necesarias para poder continuar con su desarrollo cognitivo y motor.

En definitiva lo que se pretende al trabajar estos tres contenidos (contenidos de tipo motor y psicomotor, contenidos de tipo mental y contenidos de tipo mental) es influir en todos los ámbitos conductuales del alumno, a través de la interrelación de los contenidos motrices para contribuir a la mejora de su educación integral y global como ser humano, enfocada hacia la adquisición de una serie de contenidos.

3. Factores que debemos tener en cuenta cuando programamos una unidad didáctica de intervención.

Numerosos autores como Picq y Vayer (1969), Lapiere y Aucouturier (1977b), Le Boulch (1983), Carme Àngel (1980), Montserrat Anton (1979), Vicenç Arnaiz (2000), coinciden en la idea de que una buena educación psicomotriz se fundamenta en dos funciones que debidamente coordinadas serán para el niño dos pilares de su desarrollo. Se trata de la vivencia psicomotriz y su interiorización.

3.1. Elaboración de la sesión psicomotriz a través del cual se realizará el aprendizaje.

Cuando queremos realizar una sesión de psicomotricidad es necesario que nos planteemos cual es el aprendizaje que pretendemos que los niños adquieran. Para ello es importante que haya una programación previa en la que debemos tener en cuenta tres niveles de contenidos psicomotores:

- Habilidades, estrategias y procedimientos que favorecen el desarrollo de las capacidades y los aprendizajes.
- Nociones y conceptos que creemos que los niños deben ir formando a partir del descubrimiento de una serie de experiencias significativas.
- Actitudes que hay que ir desarrollando en relación a las propias necesidades y a las capacidades motrices y psíquicas.

Por otra parte, es importante ver la educación psicomotriz como una educación globalizada que debe formar parte de una interacción adecuada con las demás áreas del currículum, es decir, no debe ser una asignatura que se imparta una hora a la semana, ya que la psicomotricidad se puede dar en cualquier momento del día, durante la realización de cualquier actividad o juego.

3.2. Tipos de situaciones educativas que podemos encontrar durante la educación psicomotriz.

Desde el punto de vista de la práctica psicomotriz conviene diferenciar tres tipos de situaciones educativas:

- Actividades de rutinas cotidianas: son situaciones en las que se practican hábitos o rutinas como pueden ser; ponerse y quitar los zapatos, ordenar objetos, ordenar espacios, etc. Lo cual les permite un aprendizaje del reconocimiento de los estímulos sensoriales y la progresiva automatización del acto motor. Estas situaciones tienen como finalidad el reconocimiento de la organización y autonomía de los niños, lo que les permitirá un mayor control en la acción. Estas situaciones siempre deben respetar el ritmo motor propio de cada niño.
- Juegos y actividades espontáneas: en estas actividades se potencia la expresión corporal libre de los niños a partir de la cual se manifiesta su personalidad y se comunican de manera fluida. Estas actividades reflejan momentos espontáneos de los niños y niñas donde adquieren protagonismo, donde pueden explorar sensorialmente y de forma motora con improvisación y combinación de la acción.
- Actividades diseñadas por los profesores: la finalidad de que el docente diseñe las actividades con sus objetivos correspondientes es favorecer la organización e interiorización de las vivencias psicomotrices en relación con los objetivos y contenidos programados. Las sesiones psicomotrices no tienen porque estar siempre dirigidas de la misma forma, es decir, podemos ir variando el nivel de rigidez, ya que ayuda a los niños a aprender a ajustarse a unos requerimientos concretos de acción y al mismo tiempo, aprenden a responder a las sugerencias del entorno de manera personal y creativa, siendo capaces de defender el punto de vista propio y de respetar lo que proponen los demás. Que una sesión sea más dirigida que otra tiene que ir en función de las necesidades que tengan los diferentes niños del aula, todo dependerá de los estados emocionales, sentimientos, intereses, etc. Así como los objetivos a corto, medio y largo plazo que se plantean los docentes.

Las sesiones que organizamos de una forma más abierta con materiales determinados y con pautas amplias suelen potenciar la iniciativa, la expresión corporal espontánea y la

creatividad en los niños. Por otro lado, las sesiones más pautadas con materiales y situaciones determinadas favorecen la comprensión y el razonamiento de los alumnos.

Para que estos tres ítems funcionen y puedan cumplir su función se deben trabajar los tres factores en su conjunto, deben estar cohesionados entre ellos. Partiendo de criterios globales y realizando una valoración de los resultados.

4. Algunos de los aspectos más importantes que influyen en el movimiento del niño.

A la hora de realizar cualquier sesión psicomotriz debemos saber que la psicomotricidad es algo más profundo que una simple actividad la cual se desarrolla libremente por un aula. Es importante ser conscientes de la finalidad de la psicomotricidad y los beneficios que ella comporta. El movimiento del niño es la base para el buen desarrollo de las capacidades. En la psicomotricidad no se pueden trabajar por separado los diferentes factores que la componen ya que van entrelazados entre si creando una armonía y equilibrio.

4.1. Definición de movimiento.

“Los actos humanos, actos intencionales, exigen un nuevo modo de reflejar la realidad: reflejarla en forma de conciencia. Sólo las representaciones conscientes pueden gobernar el acto y encarnarse en las manifestaciones objetivas”. (Leontiev, 1989, pag 18).

La educación psicomotriz se sitúa en la educación vivenciada de Lapierre y Aucouturier, quienes consideran el movimiento como un elemento insustituible en el desarrollo infantil.

Jean Le Boulch (1992), aborda el movimiento como una actividad que puede ser de dos tipos:

- De tipo adaptativo. Alude a que el niño desde que nace se ha de adaptar al mundo que le rodea y esta adaptación se compone de diversas acciones motrices.
- De tipo exploratorio. Atañe a la necesidad del movimiento y es a través del movimiento y del poder explorar lo que nos rodea como el niño podrá conocer, aprender y conectarse al mundo externo. En muchos casos los aprendizajes futuros dependerán en gran medida de la calidad de la exploración.

El movimiento es entendido como un desplazamiento de una parte o de todo el cuerpo. Cuando hablamos de control del movimiento nos referimos a la posibilidad de mover el cuerpo de forma voluntaria, espontánea y armónica. El movimiento ha de ser voluntario, es decir, debe haber una motivación que impulse al niño a moverse.

Cualquier manifestación contraria a la espontaneidad como puede ser la rigidez dificulta la coordinación de movimientos y supone una dificultad que el niño deberá superar en cuanto a la organización de su personalidad. Con el fin de que el niño vaya aprendiendo a controlar sus movimientos, a través del juego y la actividad libre, mediante los cuales pueda encontrar y centrarse en sus recursos, sus posibilidades y límites, adquiriendo confianza en sí mismo.

Por otra parte, podemos decir que un movimiento es armónico cuando se junta la espontaneidad y la expresividad. La expresividad es una característica natural y propia de los niños. Mediante el movimiento, el niño expresa su estado de ánimo y su carácter, y a través del gesto y de su actitud el niño se comunica y establece intercambios afectivos y aprende a socializarse. También es importante la escucha emocional y la disponibilidad de acogida por parte del psicomotricista, ya que ayudará al niño a sentirse arropado y capaz de vivir sin reservas su expresividad motriz cargada de afecto de placer.

Cuando hablamos de movimiento o de motricidad los educadores solemos diferenciar entre motricidad amplia, la cual se refiere a la posibilidad de mover el cuerpo en espacios amplios y en la que los movimientos que se realizan son grandes, y la motricidad fina, que alude al movimiento en un espacio más reducido para el cuerpo e implica movimientos precisos, es decir, la coordinación entre la vista y la mano.

En definitiva podemos decir que la expresividad motriz es la manera que cada niño tiene de manifestar el placer de ser él mismo, de construirse de una manera autónoma y de manifestar el placer de descubrir y de conocer el mundo que le rodea. El placer de ser uno mismo anima el sentido de libertad.

Así pues, dentro de la motricidad en general, debemos diferenciar diversos aspectos relacionados entre sí y que son fundamentales, que desarrollaremos a continuación:

a. Conocimiento y control del cuerpo.

Para que el niño adquiriera un total dominio corporal así como su conocimiento será a través de un aprendizaje racional y progresivo, partiendo del estudio del funcionamiento y manejo de los músculos de acuerdo con su función básica.

La forma más correcta de trabajar en el área escolar estos factores es pasando por las diferentes etapas que va experimentando el niño, enfocándolo al juego.

Una primera etapa del proceso de aprendizaje corresponde a una exploración de cada músculo y su función o funciones propias y su manejo en la contracción y en la decontracción. Es decir, el niño realizando actividades sencillas logra identificar de forma independizada un músculo de otro, consiguiendo así la concentración y aflojamiento del mismo, para ello es necesario interiorizar las sensaciones corporales y racionalmente ir tomando conciencia de ellas.

Debemos tener en cuenta que orgánicamente cualquier movimiento tiene un recorrido dentro del cuerpo. Por ello cada movimiento es así el resultado de un trabajo muscular sucesivo de los músculos agonistas y sinergistas. Por ejemplo: el movimiento de elevación lateral de un brazo. La distensión se lleva a cabo en el mismo orden en que se ha desarrollado el paso de energía.

b. Respiración y técnicas de relajación.

Se ha observado a través de las experiencias de muchos especialistas que existe una relación muy firme entre las dificultades psicomotrices y la mala respiración. Los problemas respiratorios varían en cada caso en intensidad y características, pero en general se manifiestan provocando ansiedad, cansancio e incapacidad para una buena concentración. Cada movimiento tiene una parte activa y otra pasiva. La fase activa es la que está realizada por sucesivas contracciones musculares que desarrollan una o varias energías. La fase pasiva corresponde a la decontracción controlada de los músculos. Cuando se coordina un movimiento con la respiración, la fase pasiva va unida a la inspiración y la fase activa a la espiración. Para que los niños realicen una respiración completa al entrar el aire por la nariz deben sentir en primer lugar una expansión de

la base de la caja torácica y después una expansión de la zona ventral, y al terminar de llenarse los pulmones, la expansión a nivel torácico.

Durante el trabajo psicomotor es muy importante una buena relajación, puesto que no sólo conduce al buen funcionamiento de los mecanismos corporales, sino que tiene un valor psíquico. La relajación favorece para la obtención de un clima individual y colectivo de calma interior, fundamental para el buen trabajo. La relajación presenta muchos beneficios para los niños, siempre y cuando se practique habitualmente. En primer lugar mejora la seguridad que tienen en sí mismos, mostrándose más sociables y menos agresivos. Esto puede observarse con claridad tanto en el seno de la familia como en la relación con otros niños. También incrementa su alegría y espontaneidad, a la vez que se aprecian a sí mismos más y con mayor profundidad. La práctica de la relajación aporta múltiples beneficios a nuestro organismo, como son:

- Disminución de la ansiedad.
- Aumento de la capacidad de enfrentar situaciones estresantes.
- Estabilización de las funciones cardíaca y respiratoria.
- Aumento de la velocidad de reflejos.
- Aumento de la capacidad de concentración y de la memoria.
- Aumento de la eficiencia en la capacidad de aprendizaje.
- Sintonización armónica de la mente y el cuerpo.
- Aumento de la capacidad de reflexión.
- Aumento de la tendencia natural de conocerse a sí mismo.
- Aumento de la disposición del organismo a curarse a sí mismo.
- Incremento de la capacidad creativa.
- Aumento considerable de la capacidad de visualización interna dirigida.
- Aumento de la facilidad de pensar en positivo.
- Tendencia creciente al mejoramiento de la autoimagen positiva.
- Aumento de la confianza en sí mismo.
- Normalización de la respiración.
- Sensación de eliminación de tensiones.
- Aumento de la recuperación física y mental.

- Aumento de la oxigenación cerebral.
- Ensanchamiento del campo de conciencia.
- Mejora en la calidad del sueño.

Podríamos decir que es importante la respiración así como la relajación porque ayuda a los niños en su aprendizaje, a estar bien con ellos mismos y a encontrar un equilibrio de bien estar entre su cuerpo y mente. Los ejercicios de relajación ayudan a los niños a tomar conciencia de sus propias sensaciones, así como a favorecer la eliminación de fatiga e ir corrigiendo un mayor equilibrio del estado emocional. También ayudan a mejorar la capacidad de atención y concentración. Así pues, la relajación ayuda a interiorizar el esquema corporal y a disminuir la excitación que suele acompañar las acciones motrices de muchos niños y niñas.

c. La tonicidad.

Cuando hablamos de movimiento no podemos dejar de hablar de tono muscular, ya que para realizar cualquier movimiento es necesario que unos músculos adquieran cierto grado de tensión y que otros se relajen.

Según García Núñez y Martínez López (1988) el tono muscular es la tensión ligera a la que se encuentra normalmente sometida la musculatura en estado de reposo. Aunque el estado de tensión no sólo se manifiesta en el estado de reposo, sino que acompaña toda la actividad cinética o postural. El tono muscular está sometido y regulado por el sistema nervioso central. Por lo que el control tónico está estrechamente unido a los procesos de atención, de manera que existe una íntima relación entre la actividad tónica muscular y la actividad tónica cerebral. Así, cuando intervenimos sobre el control de la tonicidad muscular estamos interviniendo sobre el control de los procesos de atención, imprescindibles para cualquier aprendizaje. Por otro lado, la tonicidad muscular está también muy relacionada con el estado emocional y la forma de reaccionar de cada persona. De ahí que las tensiones psíquicas se expresen siempre en tensiones musculares.

Otro autor que nos habla sobre el tono muscular es Wallon (2000) diciéndonos que el tono muscular es el que define la personalidad.

Ajuriaguerra (1984) nos habla del diálogo tónico, que hace referencia al primer lenguaje, al primer diálogo que el niño establece con la madre y en el que los mensajes recibidos por el niño se han transmitido a través del afecto y las emociones. Este diálogo se establecerá desde el momento del nacimiento del niño mediante la relación que realizará con el mundo que le rodea. Según Wallon (2000) el primer diálogo con la madre se hace en el plano tónico y después de forma progresiva emerge la expresión verbal del lenguaje corporal que siempre está presente. Así pues, podríamos decir que cada niño se manifiesta a través de una actitud y de una expresión corporal.

Cuando hablamos de tonicidad debemos tener en cuenta la hipotonía y la hipertonía, ya que cada niño tenderá a ir hacia ella, en mayor o menor grado. En estos casos lo que debemos conseguir es un equilibrio entre ambas para que de este modo el niño tenga más facilidad para educar el tono muscular de la actividad que realizará.

Los niños con tendencia a la hipertonía son aquellos que tienen un aumento de tono muscular y tienden a tener contracturas, lo que hace que tengan una mayor dificultad en la ejecución de los movimientos.

Los niños con tendencia a la hipotonía son aquellos que tienen una disminución del tono muscular, les falta fuerza e impulso, son muy extensibles y su desarrollo postural se lleva a cabo de una forma lenta. Suelen ser niños más bien temerosos, afectuosos y dependientes, pero también suelen ser niños más espontáneos e impulsivos.

Por otro lado, también tenemos aquellos niños que efectúan paratonías, son aquellos cambios bruscos de un estado de tonicidad a otro. Suelen ser niños muy sensibles y emotivos que si viven situaciones con ansiedad se ponen muy rígidos.

En cualquier caso ninguno de estos estados supone un problema, se trata de que el docente le de estrategias para poder afrontar las actividades que vaya realizando y así de forma autónoma pueda ir adaptándose al medio y poder conseguir de esta forma una tonicidad en armonía. Para ello, crearemos un ambiente de confianza y seguridad, adaptándonos a la manera de ser de cada niño.

d. El control postural.

La postura que adoptan los niños está íntimamente relacionada con el tono muscular y la manera de ser de cada niño. El control postural se debe educar, ya que de ello puede depender la calidad del aprendizaje y las relaciones interpersonales.

El control postural hace referencia a la capacidad de adaptar o adecuar la postura del cuerpo a las diversas actividades y al hecho de ser capaz de mantenerla durante un cierto período de tiempo.

La precisión del ajuste postural tiene siempre como punto de partida la experimentación y observación del propio cuerpo. Por lo que, debemos conceder una gran importancia a las actividades lúdicas espontáneas que realiza el niño. De esta manera cuantas más experiencias sensoriomotrices reciba el niño, más posibilidades de adaptación de la postura tendrá. Así a medida que el niño vaya creciendo tendrá una educación postural más precisa sin tener que efectuar movimiento forzados a la hora de adaptarse a diferentes situaciones. Este hecho permitirá al niño un aumento de la atención y concentración en el momento de realizar las actividades.

Un tipo de actividad motriz muy apropiada a la vez que interesante para trabajar el control postural es cualquier tipo de danza, puesto que a través de ellas el niño ha de adaptar su postura a la de los demás, teniendo siempre presente el ritmo y la trayectoria de los movimientos que debe representar.

e. La coordinación del esquema corporal.

La coordinación del esquema corporal abarca los movimientos globales que comportan un desplazamiento en el espacio de todas las partes del cuerpo: rastrear, gatear, rodar, caminar, correr, saltar, encaramarse, trepar, etc. Conseguir una buena coordinación dinámica requiere un dominio del tono muscular, control de la postura, equilibrio y sensación de seguridad.

Cuando hablamos de coordinación del esquema corporal debemos tener presentes dos aspectos fundamentales: la organización del espacio y el tiempo. La organización del espacio se puede trabajar favoreciendo la manipulación donde premien las sensaciones táctiles, visuales y sinestésicas. Mediante la vista y las sensaciones que se producen con todo tipo de desplazamientos, ayudaremos al niño a diferenciar su yo espacial y la representación del esquema corporal, adquiriendo la noción de desplazamiento, el sentido y la orientación de este desplazamiento, la posición que ocupa el cuerpo con respecto a los objetos que tiene en su entorno y las demás personas, la noción de distancia, el intervalo de tiempo y la velocidad, asociando así el espacio y tiempo. Cuando hablamos de tiempo aludimos al movimiento coordinado, el ritmo. Entendemos el ritmo como una repetición periódica de movimientos siguiendo un tiempo y un espacio determinado, que comprende el orden, la sucesión, la duración y la alternancia.

Un movimiento global coordinado es en realidad un movimiento rítmico. Por lo que, si no existe esta organización rítmica, el movimiento será pesado e inorgánico, decayendo la sincronización rítmica.

Por otro lado, es importante saber que la vivencia rítmica en el cuerpo tiene una gran repercusión emocional. Por ello para algunos niños puede suponer un inconveniente tener que seguir un ritmo, creando un cierto grado de dificultad, así como: tensión, contracturas musculares o fatiga.

Para trabajar en el aula la coordinación del esquema corporal debemos ser conscientes de que existen una serie de movimientos que los niños deben representar que les ayudará a interiorizar los parámetros de espacio y tiempo. Estos movimientos se pueden clasificar en dos grupos:

1. Movimientos unilaterales en los que se mueve un lado del cuerpo.
2. Movimientos bilaterales donde se mueven los dos lados del cuerpo. Dentro de este apartado existen también dos tipos de movimientos:
 - a. Movimientos simétricos en los que los dos lados hacen el mismo movimiento.
 - b. Movimientos asimétricos donde cada lado sigue un movimiento diferente.

Atendiendo al ritmo, hay que tener en cuenta tres tipos de movimientos:

1. Movimientos simultáneos, se realizan dos movimientos al mismo tiempo (agacharse y levantar los brazos a la vez).

2. Movimientos alternativos donde se realiza un movimiento detrás de otro.
3. Movimientos sucesivos, implican una secuencia de acciones, como poner las manos en los hombros, después arriba, después al lado y volver a iniciar la serie.

Para poner en funcionamiento estos movimientos es importante hacerlo a través del juego, creando situaciones motivadoras que nos permitan desarrollar estos aspectos.

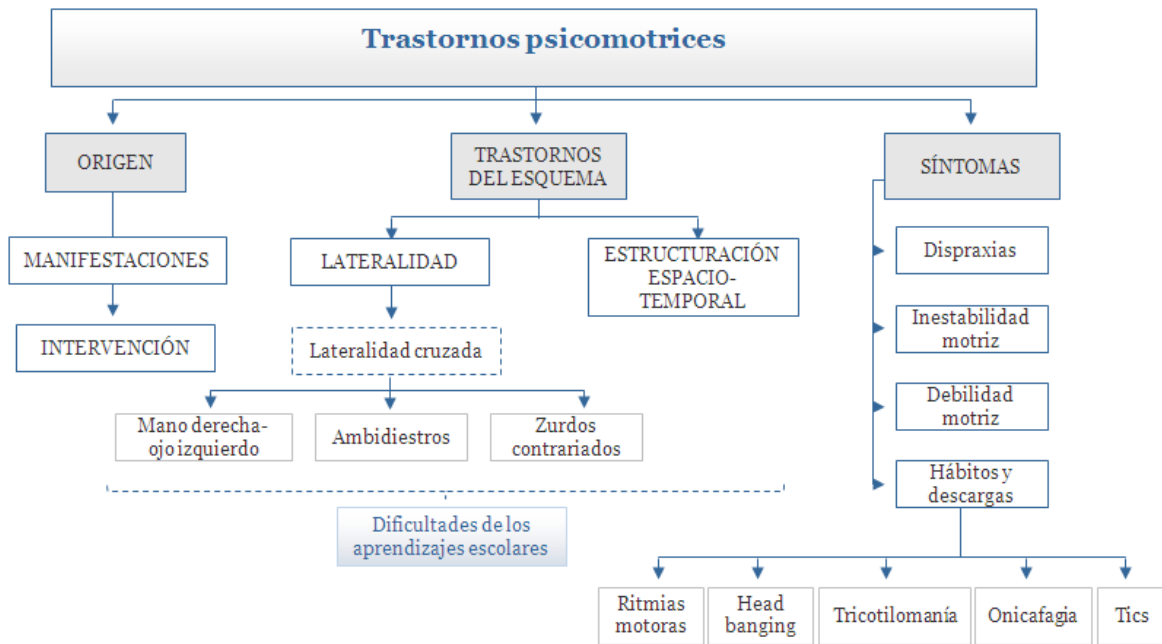
5. Trastornos psicomotores más comunes que podemos encontrar en educación infantil.

Es importante conocer algunos de los trastornos que nos podemos encontrar en el aula, ya que así a través de la observación el docente podrá identificar el problema y tomar medidas al respecto. En ocasiones los trastornos vienen dados por escasez de estimulación, por lo que se desarrollan más lentamente y su función será menos eficaz. Estas funciones pueden originar somatizaciones que se manifiestan normalmente por un mal funcionamiento de la vida vegetativa (digestión, respiración, circulación, etc), o de la vida relacional (visión, audición, olfato, tacto, equilibrio...) y también por trastornos en la función onírica (el sueño se interrumpe por un déficit de relación con la madre). Las alteraciones de las funciones somáticas van siempre acompañadas de dificultades graves a nivel de la emoción y de la relación.

Podemos decir que los trastornos psicomotrices se originan debido a las alteraciones en el desarrollo evolutivo normativo, los problemas afectivos del niño y la combinación de ambos factores. Las manifestaciones más características que permiten detectar desajustes en el desarrollo psicomotor en los primeros años de vida son:

- Desarrollo lento de los elementos que comparten la estabilidad psicomotriz.
- Gateos disarmónicos con rodillas muy abiertas o utilizando las piernas como trípodes, lo que vendría a ser un niño hipotónico.
- Colocación asimétrica de las piernas en la sedestación.
- Renunciar al gateo.
- Falta de asimilación del esquema corporal y de la concepción de la propia imagen corporal.
- Problemas de lateralidad y de orientación espacio-temporal.

Esquema extraído del documento; *Didáctica de la educación física y el deporte EI de la UNED.*



5.1. Trastornos del esquema corporal.

Los trastornos del esquema corporal se originan por la aparición de esquemas anormales en el desarrollo postural y motriz. Podemos hablar de retraso en la elaboración del esquema corporal cuando el niño está alcanzando los 3 años de edad y no identifica los elementos de su cara cuando los señala o intenta nombrarlos. También alrededor de los 6 años no reconoce en sí mismo los elementos que componen su cuerpo o no es capaz de representarlos mentalmente. Lo que nos lleva a un inadecuado establecimiento de la noción izquierda – derecha y a provocar problemas de orientación en los espacios exteriores.

Las alteraciones en el desarrollo del esquema corporal producen además dificultades en el aprendizaje de la lectura y escritura.

5.1.1. Lateralidad.

Como ya he mencionado anteriormente el desarrollo de la lateralidad es fundamental para la construcción del esquema corporal y de la orientación espacial, por lo que los trastornos que se originen en su organización pueden provocar:

- Alteraciones de la organización perceptivo-motora.
- Alteraciones en la organización espacial.
- Dificultades en los aprendizajes de lectoescritura.

Los niños que más dificultades presentan son aquellos que poseen lateralidad cruzada:

- Dominancia mano derecha/ojo izquierdo: origina problemas de organización corporal. Cuando el niño no tiene una dominancia lateral claramente definida tendremos que ayudar a resolverlo en algún sentido.
- Los ambidiestros: el niño utiliza indistintamente los dos lados de su cuerpo para realizar actividades. Esta situación también origina serios trastornos espaciales en el niño y en sus aprendizajes.
- Zurdos contrariados: son aquellos niños que tienen dominancia zurda pero, por influencias ambientales pasan a encubrirse bajo una falsa apariencia de dominancia diestra. Ser zurdo no es un trastorno en sí, pero sí lo es imponer al niño una lateralidad que no es la dominante en él.

Estos trastornos producen las siguientes alteraciones psicomotoras:

- Lentitud.
- Imprecisión en los movimientos.
- Sincinesias: son movimientos que se realizan de forma involuntaria al realizar otro movimiento sobre el que centramos nuestra atención. (Por ejemplo; sacar la lengua al realizar otra actividad).
- Paratonías: el niño no puede relajarse y al intentarlo aumenta más su rigidez.
- Tics nerviosos.
- Enuresis: incontinencia urinaria.

- Encopresis: el niño no controla el esfínter anal.
- Tartamudeo.
- Desórdenes del carácter: timidez, agresividad, etc.

5.1.2. Estructuración espacio-temporal.

La estructuración espacio-temporal es un proceso inherente en el desarrollo psicomotor del niño que le permite establecer relaciones con el entorno, con los objetos circundantes y con otros individuos.

En referencia a la disposición espacial podemos decir que está más relacionada con la construcción del esquema corporal y la estructuración de la lateralidad. Por lo que hace referencia a la organización temporal podemos decir que atañe al desarrollo de ritmos motores, al control tónico muscular y a la coordinación.

Estas alteraciones se pueden identificar cuando el niño presenta un problema de:

- Dispraxia: representa la dificultad de la construcción del acto.
- Inestabilidad psicomotriz, alude a la incapacidad del niño al inhibir sus actos, presenta necesidad de movimiento y de contacto excesivo que parece no poder satisfacer. Asimismo, el niño es incapaz de mantener un esfuerzo de manera constante. Suele predominar la hiperactividad y las alteraciones en los movimientos de coordinación motriz.
- Debilidad motriz, hace referencia a una insuficiencia e imperfección de las funciones motrices a la hora de realizar actos cotidianos.
- Hábitos y descargas motrices entre los que destacan las ritmias motoras, el head banging, la tricofilinia, la onicofagia y los tics. Son aquellos actos motores primitivos que surgen en los primeros años del desarrollo. En ocasiones pueden evolucionar hasta hacerse patológicos.
 - Ritmias motoras: Afectan fundamentalmente a las funciones posturales y motrices.

- Head banging: Hábito motor que se caracteriza por el balanceo. Va acompañado por golpes más o menos intensos en superficies duras (suelo, pared...) y, a veces, también se da conjuntamente con ritmias.
- Tricotilominia: Hábito motor caracterizado por conductas en las que el niño se arranca o tira del cabello, lo acaricia o lo enrolla. Este hábito puede extenderse a otras zonas del cuerpo cubiertas de pelo (cejas, pestañas...).
- Onicofagia: hábito de comerse las uñas.
- Tics: Son descargas motrices involuntarias, bruscas, rápidas y repetitivas que afectan a uno o a un grupo de músculos y que no tienen utilidad para la ejecución del acto motor que se realiza en ese momento.
- Apraxia: supone la falta o pérdida del automatismo en la ejecución de los movimientos.

Por último, cabe decir que estas alteraciones pueden repercutir en el proceso de aprendizaje del niño, como la lectura, escritura y cálculo.

5.2. Hipermotricidad.

La hipermotricidad surge cuando hay una pobreza de interacciones y de transformaciones en el cuerpo que limita la experimentación de sensaciones cinestésicas y con ello la sensación de tener un cuerpo. También se produce una distorsión entre el ver y el oír y el sentir el cuerpo, por lo que la identificación de la imagen en el espejo será problemática, debido a la dificultad de establecer una relación entre la imagen y el cuerpo en movimiento.

Los niños con inestabilidad motriz muestran dificultades de atención, aunque en ocasiones les calma el relato de un cuento emocionante envuelto por la voz y las imágenes que evoca la educadora, acurrucados en su regazo, chupándose el pulgar. Aunque en la mayoría de sus relaciones con los adultos suelen ser huidizos e incluso provocadores.

Dentro de este factor también podemos incluir a aquellos niños que padecen fobias que no pueden controlar el miedo que les producen. Además sus procesos de transformación originarios

son muy deficitarios. Según Gibello (1984) produce un retraso en la organización lógica del pensamiento el cual afecta a la pérdida de interés por la repetición de los mismos movimientos de forma estereotipada, dando pie a la frustración como manifestación de su impotencia. Debido a no poder hacer una organización del pensamiento adecuada, ya que no podrá anticiparse a los hechos y no podrá entender la reversibilidad. A su vez las dificultades en la organización lógica del pensamiento están relacionadas con una desorganización profunda de la personalidad, e indican una alteración grave de la comunicación.

6. Cómo realizar una práctica de la psicomotricidad de forma preventiva.

Para realizar una práctica de forma preventiva debemos entender la psicomotricidad como una educación corporal básica en la formación integral del niño, como un modo de expresión que da prioridad a la dimensión no verbal y a las actividades no directivas o exploratorias en un periodo evolutivo desde los primeros meses de vida hasta los 7 u 8 años de edad madurativa.

Por otro lado, para realizar una práctica psicomotriz educativa-preventiva es necesario ser un buen modelo, el cual no corte ni manipule a los niños, que acepte a cada niño tal y como es, como un ser único y diferente emocionalmente a todos los demás. El docente debe transmitir un modelo educativo en el cual no haya una rigidez que no permita a los niños desarrollar su creatividad así como su interés por aprender, por descubrir. El docente debe tener como prioridad crear las condiciones necesarias para la maduración psicológica de cada individuo en el grupo y de ofrecer a cada niño las condiciones especiales necesarias para un desarrollo más armónico. El educador tiene un papel importante en el desarrollo del niño, va más allá de la observación, él debe ser catalizador de su proceso de maduración psicológica, proceso que ha de comprender antes de integrarlo en su pedagogía y en su intervención cotidiana, creando así una identificación con el niño.

El maestro debe favorecer el desarrollo armónico del niño, darle la posibilidad de existir como un sujeto único y de expresar un discurso propio, lo que resulta indispensable para el placer de comunicar, de crear y de pensar, ya que si no lo hace autónomamente, tendrá que ser objeto de una atención sostenida.

Comunicar, crear y pensar son las tres finalidades de la educación que responden a un proyecto educativo coherente y amplio, en el que se incluye la práctica psicomotriz educativa y preventiva.

6.1. Objetivos de la práctica psicomotriz educativa y preventiva.

Los objetivos de una práctica psicomotriz educativa y preventiva consisten en favorecer el desarrollo de la función simbólica por medio del placer de hacer, de jugar y de crear, así como ayudar a pasar por diferentes niveles de simbolización, lo que permitirá que los niños vivan el proceso del placer de hacer al placer de pensar el hacer en un marco de seguridad. También nos permite ayudar en el desarrollo de los procesos de aseguración frente a las angustias a través del placer de las actividades motrices. Y favorecer el desarrollo del proceso de descentración que permite el acceso al placer de pensar y al pensamiento operatorio.

Para poder cumplir estos objetivos es necesario tener en cuenta una serie de aspectos en el momento de realizar una sesión psicomotora:

- El dispositivo espacial el cual está formado por dos espacios, uno de ellos está orientado a la expresividad motriz y el otro a la expresividad plástica, gráfica y al lenguaje. Este espacio deberá estar preparado antes de que los niños entren a realizar la práctica y cada espacio es oportuno que este formado con los materiales indicados.
- El dispositivo temporal se divide por medio de fases sucesivas que se proponen a los niños para que puedan pasar por diferentes niveles de simbolización, para que puedan sentir placer en un itinerario de maduración psicológica. Estas fases consisten en un primer momento de expresividad motriz por medio del juego, el segundo tiempo es para la historia narrada al grupo a través del lenguaje y el tercer tiempo está dedicado a la expresividad plástica y gráfica. Estas fases se completan con el ritual de entrada y de salida.
- El material:
 - Material para la expresividad motriz: está integrado por el mobiliario como espalderas, el material blando; bloques de espuma forrados con tela de colores y tamaños diferentes, colchonetas, telas, etc. Y materiales duros como; palos de madera, instrumentos de percusión, cubos, etc.
 - Material para la expresividad plástica y gráfica: este espacio está reservado al dibujo, al moldeado y a la construcción. Los materiales que forman este espacio son mesas y taburetes, material de dibujo (hojas de papel,

rotuladores,...). Para las construcciones utilizamos maderas barnizadas con barniz incoloro y de diferentes medidas.

- El ritual de entrada cuya función es diferenciar este momento educativo psicomotor del resto de momentos educativos de la jornada escolar. Para ello se sienta a los niños en semicírculo a ser posible frente a un espejo para que ellos puedan verse en grupo y donde puedan observar toda la sala que ha sido preparada para ellos, para disfrutar de un momento de juego respetando ciertas normas, como; respetar el material y no hacer daño a los demás ni así mismo. Durante este momento se les informara del desarrollo de las dos partes de la sesión, por lo que pasada la primera fase se les invitará a cambiar de espacio. Y por último se recordará la sesión anterior, ya que así ayudamos a la evolución de todo el grupo.
- La fase de la expresividad motriz; alude a los juegos de destrucción y construcción. Vivir la destrucción sin culpabilidad. Esta fase abre el momento de juego y les libera de seguir reteniendo su deseo, su impaciencia por empezar puede ser muy grande en algunos casos, corresponde a cada psicomotricista utilizarla reteniendo a los niños y liberar su intensidad en el momento justo. Este sentimiento sucede porque los niños al iniciar la fase de expresividad motriz destruyen una torre que anteriormente han hecho para ellos y el destruirla da inicio al juego, lo cual crea tensión en algunos niños.
- La fase de la historia consiste en colocar a todo el grupo en círculo un espacio determinado para esta fase. En la historia se han de dar dos registros:
 - La subida de la angustia que da valor dramático a una narración basada en temas de miedo, como: ser devorado, perseguido, atrapado, etc.
 - El retorno a la seguridad emocional. Es muy importante que el héroe de la historia, con el que se identifican todos los niños salga victorioso de su enfrentamiento con el agresor: el lobo, el dragón, el demonio y otras fantasías imaginarias como brujas, serpientes... La historia sólo será efectiva y tendrá sentido si el héroe triunfa y se crece ante la ferocidad del agresor. Esta omnipotencia mágica es fabulosa para alejar la angustia y afirmar la propia existencia.
- La fase de expresividad plástica y gráfica esta actividad permite acceder a la competencia de simbolización y a la descentración. Es un momento en el que el niño libremente

continúa expresando libremente su actividad pero con diferentes materiales como la hoja de papel y rotuladores o las construcciones con maderas.

- El ritual de salida es un momento indispensable para terminar la sesión. Este ritual puede variar dependiendo de la edad. Se puede cantar una canción estando todos sentados en círculo, lo que les da seguridad o todos los niños pueden dejar la sala como la han encontrado.

6.2. Los beneficios de la ayuda psicomotriz en grupo.

Podemos empezar diciendo que la expresividad motriz del niño es su medio para expresar el placer de ser uno mismo, pero también es el medio de expresión del displacer, el sufrimiento y el malestar.

A menudo nos encontramos con niños y niñas que no se integran en el grupo de psicomotricidad ya que tienen unas necesidades especiales. Por lo que se crea un grupo de ayuda para dar respuesta a estas dificultades que manifiestan. Este grupo suele estar formado por niños y niñas emocionalmente frágiles que tienen dificultades para acceder a la descentración tónico-emocional, dificultad para simbolizar o dificultad para integrar la ley. Son capaces de jugar con otros niños y niñas pero sus juegos son a veces repetitivos. En la mayoría de ocasiones su impulsividad motriz o su inhibición les conduce al aislamiento, planteándose entonces el problema de la simbolización y de la comunicación.

La creación de este grupo surge a partir de la observación de los padres así como del docente de referencia en el aula ante una dificultad de normalización del comportamiento. No suele ser muy usual que la demanda la realicen los padres, pero en cuyo caso cuando nos reunamos con ellos por primera vez, es importante que no sientan que les estamos invadiendo, ni juzgando con una lista de preguntas. Con una sola pregunta como: ¿Cómo va vuestro hijo?, es suficiente para dejar la puerta abierta a la expresión de sus emociones. Si se dan las condiciones para que los padres se sientan seguros afectivamente, enseguida podemos percibir que son parte integrante de la ayuda. Lo que nos facilita el poder obtener información acerca del niño a partir de las

actividades cotidianas en la familia. De este modo podremos conocer más al niño para poder indagar el porque de su comportamiento.

El periodo más apropiado para la ayuda psicomotriz en grupo es de los cuatro a los siete años, ya que en él se manifiestan las dificultades de descentración tónico-emocional. Esta práctica necesita una implicación diferente por parte del psicomotricista en cuanto a la relación y frente a la expresividad motriz del niño. El psicomotricista debe establecer una seguridad afectiva con el niño, así como una regularidad en las sesiones para su evolución. Solo así, podrá observar que aspectos necesita trabajar este niño para poder avanzar en su desarrollo, es decir, dependiendo del niño por ejemplo será más necesario trabajar las descargas emocionales y en menor medida la expresividad motriz. De cualquier modo es fundamental que se efectúe un trabajo conjunto con la familia y por ello realizaremos entrevistas periódicas con los padres para hablar de la evolución del niño en casa y en la escuela.

✓ **Conclusión.**

A modo de conclusión, quiero reflexionar en primer lugar sobre lo que me a supuesto el desarrollo de este documento. Este proyecto ha causado en mi una retroalimentación y un incremento de mis conocimientos, ya que he podido aprender aspectos muy importantes que pueden causar una gran repercusión sobre la educación que ofrecemos al niño. Es decir, he podido reflexionar sobre el aspecto de que nuestros actos como profesores conllevan grandes hechos sobre la educación que ofrecemos. A veces no es lo que decimos, si no lo que hacemos con nuestra expresión corporal, debemos tener en cuenta que nosotros somos modelos a seguir y por lo tanto influimos y colaboramos de una forma plena en el desarrollo de los niños. He aprendido cosas tan sencillas como; que el correr detrás de un niño supone darle seguridad y le permite reafirmarse como persona, interiorizando el niño un vínculo de seguridad con el adulto que le permite gestionar el miedo como algo positivo en su persona, ayudándole poco a poco a superarlo.

En segundo lugar, puedo decir que me he centrado en realizar una especie de guía, a través de la cual, un docente puede realizar consultas sobre aspectos básicos para realizar una práctica psicomotriz en el aula. El motivo de realizar esta guía de consulta, es porque a menudo encontramos profesores que realizan sesiones de psicomotricidad con la mera formación de una asignatura que se imparte en toda la licenciatura o grado de Educación Infantil. Por lo que, nos encontramos ante una falta de preparación por parte del docente. Así, que reflexioné sobre cuales eran mis carencias si tuviera que impartir clase en un aula de Educación Infantil y decidí realizar una guía en la que pudiera encontrar un respaldo en cualquier momento en el que necesite o quiera organizar una práctica psicomotriz en el aula. Para poder alcanzar mi objetivo me he centrado en el niño como un todo, al que hay que darle estrategias para su buen desarrollo cognitivo, socioafectivo, psicomotor e intelectual. Se trata de conectar al ser humano con el mundo que le rodea, es decir, con su entorno. Extrayendo las finalidades principales de la psicomotricidad para que el niño pueda desarrollar las capacidades sensitivas, perceptivas, representativas, comunicativas y expresivas, a partir de la interacción activa del cuerpo del niño con su entorno. Lo que le permitirá ir integrándose en la sociedad. Trabajar estas finalidades

ayudan al niño a ir pasando por los diferentes estadios que nos define Piaget, así como la estructuración de su mente y conexión con su cuerpo formando un todo.

En el momento de estructurar este documento creí oportuno confeccionar un primer apartado que definiera a grandes rasgos qué es la psicomotricidad. Para ello me centré en autores como; Henri Wallon (1980), Le Bouch (1983), Rota (1994), Lapiere y Aucouturier (1977) a través de los cuales puede extraer una idea clave que comparten todos sobre que es la psicomotricidad. Todos parten del aspecto fundamental que su pone el movimiento dentro de la psicomotricidad, ya que es el que permite la conexión mental con el cuerpo, fomentado así el desarrollo de las capacidades sensorio-motrices; la percepción, la comunicación y la expresión mediante la interacción de su cuerpo con el medio ambiente. También creí oportuno hacer un inciso sobre los diferentes tipos de práctica psicomotriz que podemos encontrarnos; la práctica psicomotriz educativa y preventiva, la práctica de ayuda terapéutica, las cuales son de diferente índole, la primera es la que aplicamos en el aula y la segunda es cuando nos ponemos en manos de profesionales debido a que le niño necesita de una ayuda más especializada por la observación de alteraciones en su integración psicosomática.

Por otro lado, este documento nos explica algunos de los contenidos de tipo motor, mental y socioafectivo relacionados con aquellos casos que podemos encontrar más frecuentemente en un aula, que a su vez debemos ir trabajando durante las diferentes sesiones para fomentar el desarrollo de las capacidades del niño. Estos contenidos hacen referencia a la percepción del propio cuerpo; la percepción espacial, la dirección o la orientación, la percepción temporal, el desarrollo de la tonicidad, la coordinación viso-motriz, la motricidad fina. Aluden a la atención voluntaria y a la capacidad de escucha, la reflexión, la creatividad, la motivación, la iniciativa y la espontaneidad, la improvisación, la persistencia en el hacer, el control de la propias emociones y estados de ánimo, la autoestima, la tolerancia a la frustración, etc. Lo que se pretende alcanzar con estos contenidos es la educación integral y global del niño como ser humano.

Por otra parte, creo que para poder cumplir el desarrollo de los ítems mencionados anteriormente es fundamental una buena programación didáctica, ya que nos podemos encontrar docentes que carecen de programación ante las sesiones de psicomotricidad, es decir, las sesiones tienen una

falta de objetivos educativos. Lo cual, no es beneficioso para los niños y niñas de un aula, ya que se supone que una práctica psicomotriz debe fomentar y ayudar en su desarrollo. Por ello, he enumerado y definido los tres tipos de situaciones educativas que nos podemos encontrar y que debemos desarrollar durante las prácticas psicomotrices que son: las actividades de rutina cotidianas, el juego y actividades espontáneas, y finalmente las actividades diseñadas por los docentes. Para que estos tres ítems funcionen es necesario una cohesión entre ellos, por ello deben partir de criterios globales. Una parte integrante de estos ítems es el desarrollo del movimiento del niño, ya que es una función básica dentro de la psicomotricidad y que toda práctica psicomotora va a girar entorno a ella. Cabe decir que cuando hablamos del control del movimiento aludimos a la posibilidad de mover el cuerpo de forma voluntaria, espontánea y armónica. Cualquier manifestación contraria a la espontaneidad como puede ser la rigidez dificulta la coordinación de movimientos y supone una dificultad que el niño deberá superar en cuanto a la organización de su personalidad. La finalidad es que el niño vaya aprendiendo a controlar sus movimientos, a través del juego y de la actividad libre, mediante los cuales pueda encontrar sus recursos, posibilidades y límites, adquiriendo confianza en sí mismo. Podemos decir que el movimiento es armónico cuando se junta la espontaneidad y la expresividad. Es importante mencionar que mediante el movimiento el niño expresa su estado de ánimo y su carácter, a través del gesto y de su actitud el niño se comunica y establece intercambios afectivos aprendiendo a socializarse. Por ello es importante promover educativamente en las aulas el conocimiento y control del cuerpo, una correcta respiración, la tonicidad muscular, el control postural y la coordinación del esquema corporal entre otros.

Por otra parte, creo que es importante que los docentes sepamos reconocer algunos de los trastornos que pueden padecer nuestros alumnos, así que he definido y enumerado los trastornos más comunes (trastorno del esquema corporal, lateralidad, estructuración del espacio-temporal y hipermotricidad). Estos trastornos se originan a causa de alteraciones en el desarrollo evolutivo normativo, los problemas afectivos del niño y la combinación de ambos factores.

Para finalizar, he definido cómo realizar una práctica psicomotora de forma preventiva. Teniendo en cuenta cuáles son los objetivos de una práctica psicomotriz educativa y preventiva, ya que estos objetivos consisten en favorecer el desarrollo de la función simbólica por medio del placer

de hacer, de jugar y de crear, así como ayudarles a pasar por los diferentes niveles de simbolización, lo que permitirá a los niños vivir el proceso del placer de hacer al placer de pensar en un marco de seguridad. Y para finalizar cuales son los beneficios de la ayuda psicomotriz en grupo, aludiendo a aquellos casos que necesiten de una atención más individualizada. Por ello, creo que es importante analizar cuales son los beneficios de ofrecer una ayuda a aquellos niños que necesiten una práctica psicomotriz en grupos más reducidos, a través de la cual podremos inferir más en las dificultades que presentan, ya sean alteraciones socioemocional o espaciales.

Concluyendo, creo que este documento se podría mejorar haciendo un estudio de campo por los diferentes colegios de la isla, el cual nos permitiría analizar los diferentes aspectos que se mencionan. Así como la aportación de casos prácticos que reflejen la teoría que se fundamenta en este documento.

✓ **Referencias bibliográficas.**

- Arnaiz Sánchez, P., Rabadán Martínez, M., & Vives Peñalver, I. (2008). *La Psicomotricidad en la escuela : una práctica preventiva y educativa*. Málaga: Ediciones Aljibe.
- Antoranz Simón, E., & Villalba Indurria, J. (2010). *Desarrollo cognitivo y motor*. Madrid : Editex.
- Aucouturier, B., Darrault, I., Empinet, J. L., & Ajuriaguerra, J. de. (1985). *La práctica psicomotriz : reeducación y terapia*. Barcelona: Científico-Médica.
- Aucouturier, B. (2004). *Los fantasmas de acción y la práctica psicomotriz*. Barcelona: Graó.
- Ballesteros Jiménez, S. (1982). *El esquema corporal : Función básica del cuerpo en el desarrollo psicomotor y educativo*. Madrid : Tea.
- Bartolomé R., Gutiérrez D., Alaguero N., De Blas A., Escuder A. (2000). *Educación infantil I. Didáctica. Desarrollo cognitivo y motor. Desarrollo socioafectivo. Animación y dinámica de grupos*. Barcelona: Mc Graw Hill.
- Bonastre, M., & Fusté, S. (2007). *Psicomotricidad y vida cotidiana (0-3 años)*. (GRAÓ, Ed.) (1ª marzo 2., p. 127). Barcelona : Graó.
- Chokler, M. Acerca de la Práctica Psicomotriz de Bernard Aucouturier [en línea]. [fecha de consulta: 14 Marzo 2015]. Disponible en: <http://hpbop.pbworks.com/f/Acerca+de+la+pr%C3%A1ctica+psicomotriz+de+Bernard+Aucouturier.pdf>
- Gallo Cadavid, L.E. *Cuatro hermenéuticas de la educación física en Colombia*. [en línea]. [fecha de consulta: 2 Mayo 2015]. Disponible en: http://viref.udea.edu.co/contenido/publicaciones/memorias_expo/educacion_fisica/cuatro.pdf
- García Gutiérrez, A.B., Mazo Pérez, F., Vayas Barquín, Y. *Psicomotricidad vivenciada o relacional* [en línea]. “Fundamentación de la práctica psicomotriz en B. Aucouturier”, Pilar Arnáiz [fecha de consulta: 18 abril 2015]. Disponible en: <http://infanntt.wikispaces.com/file/view/PSICOMOTRICIDAD+VIVENCIADA.pdf>.

- Gil Madrona, P., Contreras Jordán, O.R., Gómez Barreto, I. *Habilidades motrices en la infancia y su desarrollo desde una educación física animada*. [en línea]. Revista iberoamericana. Dialnet.Unirioja.es, 2008 [fecha de consulta: 16 Abril 2008]. Disponible en: <http://www.rieoei.org/rie47a04.pdf>
- Gómez Holgado, F. *Guía de tratamiento psicoterapéutico sistémico en trastornos psicósomáticos en niños, adolescentes y familias* [en línea]. Hospital Universitario 12 de Octubre. Cuadernos de Salud Mental del 12 N°6 (2012) [fecha de consulta: 18 Abril 2015]. Disponible en: <http://www.madrid.org/cs/Satellite?blobcol=urldata&blobheader=application%2Fpdf&blobheadername1=Content-disposition&blobheadername2=cadena&blobheadervalue1=filename%3Dcuadernosm6.pdf&blobheadervalue2=language%3Des%26site%3DHospital12Octubre&blobkey=id&blobtable=MungoBlobs&blobwhere=1352810783925&ssbinary=true>
- *INTRODUCCIÓN A LA PRÁCTICA PSICOMOTRIZ AUCOUTURIER (PPA)* [en línea]. Artículo publicado en el n° 136 en la revista AULA ed. Graò [fecha de consulta: 14 Marzo 2015]. Disponible en: <http://www.educacionviva.com/Documents/curseducacioviva/7asessio/ppa.pdf>
- Justo Martínez, E. (2000). *Desarrollo psicomotor en educación infantil : bases para la intervención en psicomotricidad*. Almería : Universidad de Almería.
- Le Boulch, Jean. (1992). *Hacia una ciencia del movimiento humano: introducción a la psicokinética*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, S.A.
- López Villalba, F.J., Ureña Ortín, N., Vera Lacárcel, J.A., Yuste Lucas, J.L. *Tema 3. Educación física infantil. Adquisiciones motrices en la etapa de educación infantil* [en línea]. Universidad de Murcia [fecha de consulta: 4 Mayo 2015]. Disponible en: <http://ocw.um.es/cc.-sociales/educacion-fisica-infantil/material-de-clase-1/tema-3-juan-luis-yuste-educacion-fisica-infantil-3.pdf>
- Mesonero Valhondo, A. (1991). *Psicomotricidad y rehabilitación*. Oviedo : Universidad.
- Pastor Pradillo, J. L. (1994). *Psicomotricidad escolar*. Madrid : Universidad de Alcalá.
- Pérez Cameselle, R. (2005). *Psicomotricidad: teoría y praxis del desarrollo psicomotor en la infancia*. Vigo: Ideaspropias Editorial.

- Schinca, M. (2011). *Manual de psicomotricidad, ritmo y expresión corporal*. Madrid: Wolters Kluwer.
- (s.f). *Didáctica de la educación física y el deporte en EI*. [en línea]. UNED. [fecha de consulta: 23 mayo 2015]. Disponible en: <http://www.ismontessori.edu.pe/pedagogico/web/transtornos.pdf>
- Sugrañes, E., Àngels, M.A. (coords.) (2011). *La educación psicomotriz (3-8 años) Cuerpo, movimiento, percepción, afectividad: una propuesta teórico-práctica*. Barcelona: Graó.
- *Temas para la educación. La psicomotricidad en educación infantil* [en línea]. Andalucía: Revista digital para profesionales de la enseñanza, marzo 2010 [fecha de consulta: 28 abril 2015]. Disponible en: < <http://www.feandalucia.ccoo.es/docu/p5sd6949.pdf>>. ISSN 1989-4023.